

Ave Lucía

Hacia años que no oía este tema musical. Y digo bien cuando utilizo el verbo oír porque siempre me sonó lejano y no presté demasiada atención a su letra; más bien me perdía en la voz áspera y desgarrada de Sergio Dalma, y en ella me quedaba, sin más. Pero días atrás, mientras trabajaba, ha sonado en la radio la canción que presta su título a este artículo. Y no sé por qué, pero en esta ocasión la he escuchado.

Y al hacerlo he reparado en lo que encierran sus acordes. Como ocurriría con los versos de Jorge Guillén, que nos advertía *Rábanos de doy. No cojas / Sensible sólo a primores, / El poema por las hojas*, bajo la voz rota del cantante he encontrado rábanos. Nada de simplezas al uso que tan comercialmente resultan. No. La letra cantada encierra en sí no sólo un bello poema sino, acaso, toda una filosofía de vida.

Nos habla el artista de Lucía, que *va a ser madre a finales de mayo*, por lo que *su novio de noches secretas* ha dejado de ser su amigo. Y de un médico *que resuelve al final este tipo de casos*. Pero Lucía no quiere emprender este camino. Ella sabe que *algo nuevo* crece en su interior. Decide que su hijo, al que le presta su vientre, nacerá. *Ante todo, sobre todo, vivirá*. Las notas que salen de la garganta del artista me ponen el vello de punta. Esa voz como aguardientosa, que podría cantar a paraísos artificiales o a lo bonito que es hacer lo que uno quiera, ha decidido brindar por la vida, y saluda a la protagonista de la historia, una Lucía que imagino asustada, llorosa, pero al mismo tiempo fuerte y decidida. *Ave Lucía*. El intérprete no es

ningún arcángel que anuncie buenas nuevas; sólo es un hombre que canta con esa voz tan peculiar a la valentía de una chica como tantas.

Una chica que ha decidido jugarse *el tipo por algo que vale la pena*. Como escarpías tengo los pelos cuando suenan estos versos y el cantante ofrece *yo soy tu amigo, amiga mía. Cuenta conmigo, amiga mía*. No debe ser nada fácil ser Lucía, actuar como Lucía ante una encrucijada tan difícil.

Vivimos en una sociedad enferma, donde parece que todo vale. Eso sí, bajo apariencias fenomenales: abominamos de las torturas, del desprecio a los derechos humanos; clamamos contra la pena de muerte, proclamamos la solidaridad con los inmigrantes... Pero qué poco nos ocupamos de los miles de seres indefensos, esos como el que Lucía lleva dentro, que por muchos son considerados una simple cosa. Seres de la especie humana ¿o no?, que mueren sin juicio justo, sin garantías, sin diputados que corran a visitarlos para salvarlos de la pena máxima, sin posibilidad de apelar. Seres que encuentran en el vientre materno no un claustro protector, sino una celda en el corredor de la muerte.

Ya me imagino los comentarios de alguno: sensible-rías de facha. Y mientras suenan las notas de la canción me vienen a las mientes las manifestaciones de ultrafeministas, con esos gritos que me hieren los oídos: *nosotras parimos, nosotras decidimos*. Y me estomago pensando en que quieren ampliar los supuestos que avalan la *interrupción del embarazo*, lla-

mada más propiamente aborto.

Evidentemente, las gentes modernas y progresistas deploran cuanto llevo escrito. Como si lo viera: *toda esta demagogia está claramente inspirada por una beatería asentada en las enseñanzas de una Iglesia carca y rancia, que sólo sabe amargarnos la vida. Gentes remilgadas que se afanan en incomodarnos con sus admoniciones, todo ello fruto de sus fobias y de su autorrepresión. ¡Qué coño es esto, déjennos vivir a nuestro aire, curas y beatos! Lo que está dentro de nosotros es nuestro, y hacemos con ello lo que nos venga en gana. ¿No se han enterado todavía que estamos en el Siglo XXI?*

Siento pena. Tanto caudal humano derrochado. Tanta vida segada. Tanta cobardía, o comodidad, o irresponsabilidad, o miedo, o miseria o yo qué se. Seguro que muchos encuentran motivos. Pero, ¿justifica el fin los medios? Por lo demás, me es indiferente lo que piensen de esto que escribo aquéllos que tan claro tienen que soy un facha. Yo me quedo con la canción de la que hablaba, que es un himno a la vida, al amor, a la dignidad. *Ave Lucía*. Yo también te saludo. A ti y a tantas como tú que han optado por el camino quizá más difícil pero más recto. ¡Ave Lucía!

Juan Carlos Fernández
www.juancarlofernandez.es

